

*James Benning: Quilts, Cigarettes & Dirt (Portraits of America)*

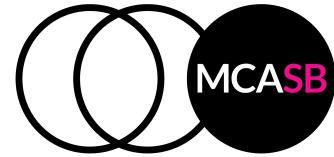
No soy mejor “artista” de lo que puedo ser, en estas circunstancias, quizá en cualquier otra.

—James Agee

Antes de convertirse en un matemático, cineasta, artista y profesor, James Benning creció en el Valle Industrial de Milwaukee. Esta región de clase obrera, altamente segregada y marcada por el deterioro urbano ha determinado el enfoque artístico de Benning así como los contextos histórico, social, geográfico y económico que destaca en su obra. Benning se define tanto a sí mismo como a los sujetos de sus piezas a través de la relación que ha establecido en el tiempo con diversos paisajes y retratos americanos; la mirada ampliada con la que explora a sus sujetos (un sello distintivo de su estética); y finalmente, su tendencia a examinar la naturaleza de lo liminal y lo que esto significa para aquellos que viven sus vidas de una manera figurativa y a veces literalmente en la tierra de nadie.

Como matemático, Benning ha planteado su mundo desde un marco estructural, explorando las nociones de duración y proporción que les son inmanentes a los sujetos de su arte. Como cineasta, ha logrado esculpir el concepto del tiempo a través de la luz y el sonido, creando una estética particular que responde a esta idea. Como artista, ha expandido las posibilidades narrativas, utilizando herramientas contemporáneas con las que forja cada historia. Y como maestro, ha guiado a sus estudiantes a percibir el tiempo de manera diferente, desde una perspectiva sensorial que se enfoca en mirar y escuchar. Sin embargo, y aunque sus competencias y su performance nos permita clasificar a Benning como cineasta o artista contemporáneo, existe una verdad más profunda sobre su humanidad en donde él simplemente “es”.

Un hilo conductor en la obra de Benning de los últimos 50 años es la exploración de su paisaje interior (de su vida, su niñez, su paternidad, su naturaleza), antes de abrirse al mundo más allá de él. Así, Benning es un individuo que habla desde una posición personal, aunque pública, orientada por su educación citadina, segregada y pobre y que siempre ha tomado especial consideración de su historia y de sus relaciones con otras personas. Por ejemplo, a través del tiempo, el artista ha construido conexiones personales y profundas con personajes históricos con quienes se ha identificado,



incluyendo James Agee, Henry David Thoreau y Bill Traylor – todos ellos pensadores que actuaron desde y existieron en la periferia.

La obra de Benning no da respuestas, ni es dogmática o absoluta. Más bien, comparte con sus espectadores la óptica con la cual percibe la vida. Semejante a la fotografía de Walker Evans de la década de 1930, los *quilts* de Missouri Pettway de la década de 1940 y las diversas contribuciones artísticas de Andy Warhol durante 1960, Benning extrapola la historia de su vida para hablar de esa América que es suya, utilizando la inmediatez del retrato para hacerlo. Es a través de esta técnica tradicional que *James Benning: Quilts, Cigarettes & Dirt (Portraits of America)* ilustra que en el acto de interpretar a los demás, el artista en definitiva y necesariamente se interpreta a sí mismo.

Y mientras Benning ilumina ciertas problemáticas que suelen ser tópicas de la América glamurosa, las historias que comparte tocan fibras delicadas en cada una y uno de nosotros, colocando las preguntas que ha formulado a lo largo de su carrera en un contexto más amplio y comprensivo.

Es entonces cuando la audiencia de sus películas y los espectadores de las fotografías y objetos que ha coleccionado a lo largo de sus búsquedas interna y externa, pueden conectar con el centro de lo que Benning está comunicando.

Algunas de las obras en la exhibición plantean cuestiones sobre diversidad, inequidad, pobreza, marginalización, propiedad y apropiación, dejando a las y los espectadores carta blanca sobre cómo desean abordar estos temas. ¿Acaso la experiencia con las piezas de la exhibición se convertirá en una sensación más en la marea sensible de lo cotidiano? o ¿dejaremos que su obra se convierta en algo que nos incomoda, guiándonos hacia una conexión profunda y empática en donde ella es el lugar en el que nos veamos el uno en el otro?

Las posibilidades son tan diversas como los lectores de las piezas de Benning. Si pudiéramos integrar y contener todas estas interpretaciones dentro de un mismo espacio, entonces quizá encontraríamos una solución a la condición aislacionista del siglo veintiuno en la que vivimos: la unidad colectiva.

Texto por Constanza Medina y Abaseh Mirvali